

























cuando eras pequeño. Un día fui a vuestra casa y tú me dijiste que tenías una pupa y quisiste enseñármela...». Algo no cuadra en esta historia.

Mis padres se mudan a la casa de la tía de mi padre, Suzanne Logeart, que vive sola en un apartamento del número 68 de la Rue Michel-Ange desde que falleció su marido Raoul en el sanatorio. Mi padre le pide a un buen amigo de su otra tía, Geneviève, que le preste dinero: se trata de Bobby, vive en Antananarivo y administra una plantación de cacao. Este hombre sabe que se está quedando ciego, se va a la playa, se sienta en la orilla y se mete una bala en la sien con su escopeta, Suzanne me dice que mi padre se frotó las manos por no tener que devolverle el préstamo. Con el dinero se compra material de radiología, transforma la cocina de su tía, el despacho y una parte del salón en consulta veterinaria, e instala una placa en la calle. Mi madre hace de secretaria, y de asistente, se pone una bata blanca para inmovilizar a los perros y quitarles el bozal. No tienen demasiados clientes, a veces son de renombre (Brigitte Bardot, o el príncipe Yusúpov, que fue quien mató a Rasputín. Cuando yo era pequeño, el nombre de aquellos clientes